

¡QUÉ EMPIECE LA FUNCIÓN!

JAN MUZA

DIBUJANTE Y ESCRITOR

Suele ocurrir tres o cuatro veces durante el año escolar y en cada institución educativa. Casi sin darnos cuenta, nos hallamos a las puertas de una festividad importante. Comienza entonces la frenética y agobiante tarea de preparar algo significativo y entrañable, que rompa la monotonía de la rutina diaria y llene de aire festivo la celebración de ese día.

Siguiendo el orden establecido, el equipo encargado de las actividades extraescolares toma la iniciativa y solicita la colaboración y ayuda de todos. Normalmente la mayoría de los profesores intentan contribuir aunque casi siempre las ideas originales e ideales andan escasas.

En situaciones de crisis suelen ser los veteranos los que sacan las castañas del fuego, gracias a su experiencia, siempre acaban encontrando algo apropiado y sencillo: "Lo que en el pasado arrancó risas y aplausos, debería causar el mismo impacto".

Una vez resuelta la cuestión de "qué hacer", se pone manos a la obra y se ultiman los detalles para la función. Para que ésta resulte un éxito, se sacan de los más oscuros rincones elementos decorativos que alguien tuvo la bondad de preparar y conservar en buen estado; se remiendan apolillados disfraces, se multiplican los ensayos y se hacen pruebas de megafonía, sabiendo que en el momento oportuno, nunca funcionará o acabará haciendo ruidos espantosos. Se repasa también el funcionamiento del telón, aunque al final, siempre se atasca y retrasa la fluidez de la actuación.

Supongamos que al final el festival organizado resulta un éxito redondo, reconocido por un gran aplauso y ovación de los presentes, pues ni aún en este caso los docentes implicados en su preparación no podrán disfrutarlo. Gracias a la fatal coincidencia de los ensayos con el tiempo de los exámenes y evaluaciones, acaban tan estresados que sólo ansían ver el final del show.

Ocurrió en cierta ocasión, sin embargo, que la iniciativa se dejó a los propios alumnos: un grupo de chicos y chicas de secundaria decidieron montar un espectáculo original, fresco y muy suyo. A través de una serie de monólogos y un colofón, lograron expresar sus sueños y ambiciones, ambientándolos con música y creando sus propios decorados, estilo graffiti.

El espectáculo llevó por nombre: "Sin pelos en la lengua", y obtuvo el mejor premio posible: el aplauso sincero del espectador. Un grupo de jóvenes se sintieron estrellas, de las de verdad, no de cartón-piedra, y todo gracias a expresar sus pensamientos en voz alta.

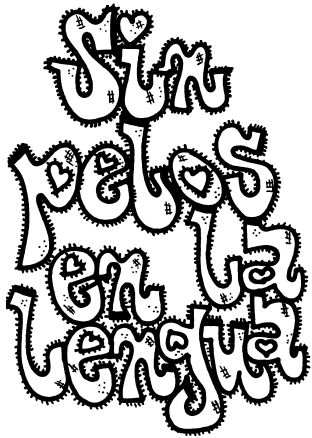
A modo de ejemplo, y por si puede servir, ofrezco parte del texto representado.

Los festivales escolares son seña de identidad del centro. Es más, son indicadores fiables de aspectos como el clima escolar o la relación familia-escuela.

Este artículo apuesta por otorgar a estos eventos la importancia debida, eso sí, partiendo de que los auténticos protagonistas son los alumnos.

DIDÁCTICA





SIN PELOS EN LA LENGUA MONÓLOGO 1

No soy Picasso
ni Cervantes.
No tengo "ese don"
soy sólo yo...
Una buena pieza,
un filósofo sin pelos en la lengua
a los diecisiete años.

Mi objetivo es:
vivir en paz y armonía;
ser amable, afectuoso;

actuar con tacto,
decir siempre gracias;
manifestar lo que siento de verdad.
No pertenezco a una élite.
Me invento a mí mismo.
Mi biografía es una
catedral en ruinas...
Vagabundeando por tiendas y
cafeterías
llevo siempre
un poco de muérdago en la solapa
(dicen que atrae la buena suerte)
y un horrorburger
entre los dedos azules
por tinta que se convirtió
en un poema...

En realidad
ese no soy yo.
Es más... la verdad es
que ni siquiera sé quién es
el yo.
¡Yo no me etiqueto!

¿Quién soy yo?
Quien lo sepa

que me lo diga.
Y además
que me diga
¿cuánto dura
un momento de paz?
¿cuánta ternura
cabe en un abrazo?
¿cómo de grande es
un pequeño amor?

No tengo la cabeza para ciencias.
No tengo la más remota
idea de lo que puede
pesar una sonrisa
y si la buena voluntad
vale su peso en oro...

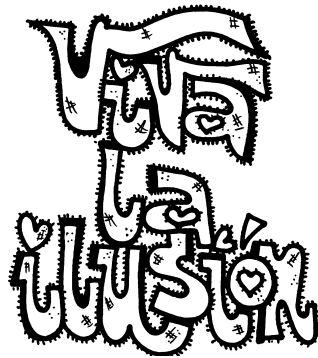
¡Qué me lo digan!
¿Cuánta energía positiva
genera un cordial
apretón de manos?
¿Más agri que dulce es
un beso de despedida?
Quien lo sepa que me lo diga.
¿Por qué las cosas son cómo son
y no como deberían ser?

MONÓLOGO 2

Mucha gente
en el otoño prematuro de su vida
repetitiva y sin interés
aguantando la frustración diaria y constante.

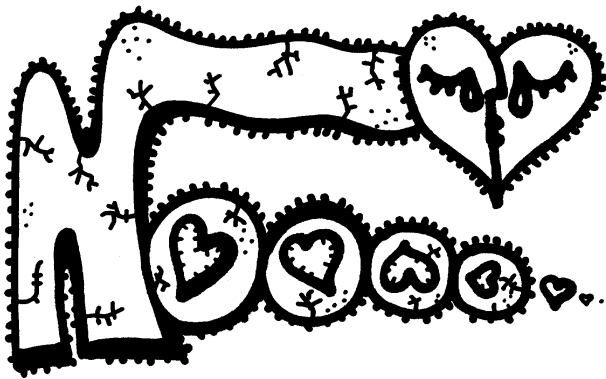
Ni pide ni espera nada.
Pertenece a un círculo cerrado.
Detesta los perfumes baratos.
Juzga por las apariencias.
Les importa un bledo
lo que otros creen o dejan de creer.
Sólo conoce una cara de la moneda.
No entra en un cibercafé de quinta categoría
Nunca participa
en una manifestación de exiliados.

Mucha gente
en el otoño prematuro de su vida
no obsequia a nadie
con un ramo de flores;
finge saberlo todo
aunque no logre seguir sus propios consejos;
habla mucho y exige poco... de sí.



Mucha gente
en el otoño prematuro de su vida
sigue las telenovelas;
compra periódicos sobre los escándalos
para comprobar que la realidad
no es compatible con los sueños cumplidos.

Mucha gente
en el otoño prematuro de su vida
un sinfín de horas, días, meses, años
espera el milagro
y ese milagro tiene un nombre:
la vuelta de la ilusión.
¿En el otoño prematuro de mi vida
me faltará la ilusión?



MONÓLOGO 3

Hundí la nariz en el libro de Historia
y descubrí que la gente no vive más
que una vida... y eso si tienen suerte.

Además, la vida no es una línea recta...
es un enigma,
un rompecabezas, un laberinto bien complicado.
Se miente, se miente mucho
por el respeto a la verdad.
Los de postín
imponen límites de pensamiento
y por si acaso
con las caras encendidas
y a voz en grito
piden el diente por el mordisco,
ojo por la mirada
y sangre por el coraje
que no tienen.

Por el bien, por su bien
hacen buenas migas
con quien deben y no deben.
El champán corre a mares por cuenta ajena.
Hoy por ti, mañana por mí
siete años de buena suerte... brindan
ofreciendo la piel de un oso aún vivo.
Asustado por mis pensamientos
cerré el libro de la Historia
y me puse a garabatear
unas notas en mi cuadernillo:
YO EN ESAS COSAS
NO ME METO
POR NADA DEL MUNDO.
NI POR TODOS LOS TESOROS
DE LA TIERRA
YO EN ESAS COSAS NO ME METO.

¿Seré un capullo integral
o la prudencia andante?

MONÓLOGO 4

Ahhhhh
¿Lo habéis oído?
Hay que declarar fiesta.

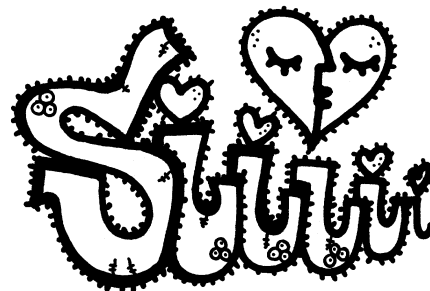
El viejo mundo
se ha roto en mil pedazos,
imposible de recomponer.
Icemos las banderas
a media asta
e inclinemos las cabezas
por codicia,
avaricia y terquedad.

Había sonado la trompeta
y la hora de quitarse todos
las máscaras
y ensuciar el rostro, dar la cara.
Se acabaron
las conversaciones en clave,
motivos de queja,
quebraderos de cabeza,
pugnas, zarpazos,
maniobras, trascas y zancadillas,
el andar a pequeños pasos
para no llegar cuanto antes.

Se acabó una vida de papel mojado,
banal, negativa,
dormir poco y levantarse temprano.

Ahhhh...
¿Lo habéis oído?
Somos pobres pero felices,
descalzos pero alegres,
inasequibles a la tristeza,
arrojados de los sótanos
a los salones y al despacho
de tanta abundancia.

¿Ser o no ser un ocupa
epulón en el reino de la
abundancia exuberante?





MONÓLOGO 5

Ya ha sonado el timbre
y todos hemos ocupado
nuestros pupitres.
La cosa pinta mal:
no se permiten chuletas.

Escribo lo máximo
con el mínimo de palabras
sobre la guerra.
Es una idea loca,
pero es la mejor.

La guerra es un desastre siempre.

Siempre es una tragedia,
un terrible fracaso.
Toda guerra es absurda.
En la guerra pierden todos.
Todo resulta frágil y efímero.
La razón y la ética ceden
ante la fuerza bruta.
La maldad no tiene límite.
Todo el mundo pasa miedo.
Mienten quienes dicen no tenerlo.

A mitad de la siguiente frase:
sueño con la paz - me dan
ganas de llorar.

¡Rayos y truenos!
Me siento perdido, incómodo.
Los ojos me escuecen.
¿Qué, qué hacer?
Lo sé. Me sudan las manos.
Casi lloro.
Está prohibido mostrar

sentimientos en un examen.
Surge el deseo de decir basta.
Es lamentable. De poco o de nada
me servirá.

Como dos y dos son cuatro
dentro de poco
habrá un suspenso.
Otra vez me castigarán
sin salir y sin chatear...
Dejadme en PAZ.
Clavaré un retrato en la prensa
de mi currículum
y apuesto la paga de un año
entero
a que no me dejarán en paz.
Me bombardearán con una queja
tras otra queja, tras otra queja.
¿Seré un metepatas constante
o un aguafiestas paciente?

EL COLOFÓN

La suerte está echada.
Estoy más feliz
de lo que jamás
pensé que podía serlo.
Mucho más feliz que
unas castañuelas.

El corazón tan grande y generoso
como un océano
que retumba en el pecho.
Me has alegrado el día
escuchándome
y ahora estamos muy cerca
de partir para llegar donde
la vida de fantasía
choca contra la vida real.
Quiero dejar bien claro
que conocerte es quererte.

La pregunta ¿quién soy yo?
sigue sin respuesta.
Resulta muy difícil
dar con el meollo del asunto
porque estamos llenos de ambivalen-
cias.

Yo soy más que yo mismo.
Tú eres más que tú mismo.

Estamos metidos en un buen lío.
Querido Ping, yo soy Pong y viceversa.
Querido Ding, yo soy Dong y viceversa.
Querido Tic, yo soy Tac y viceversa...
¿Habrá algún remedio para
no confundirnos?
Lo veo y no lo veo claro.

Tal vez el amor es la solución.
En el amor no existe lógica.
Pone todos los jueves en un cesto,
entra por un oído
y no sale por el otro,
vuelve todas las patas arriba.
Es lo que parece: cosa de locos.
¿Estoy loco hasta la coronilla
preguntándote: me quieres tal
como soy?
Si me quieres tal como soy
hoy soñarás con los angelitos.
¡Seguro!
Las predicciones de los filósofos
sin pelos en la lengua
se hacen realidad... siempre...
siempre los felices sueñan con los
angelitos... y viceversa.

CONCLUSIÓN

Querido lector: opino que un grupo de alumnos "sin pelos en la lengua" a veces puede incordiarlos y sacarlos de nuestras casillas, pero si de verdad queremos motivarlos y animarlos a descubrir su posible vena artística, tenemos que darles la oportunidad, el espacio y los medios necesarios para que desarrollen su creatividad y acaben sorprendiéndonos.

Y ya para acabar, me gustaría lanzar un mensaje a tantos osados docentes que se esfuerzan en la preparación de las distintas festividades: incluso un espectáculo imperfecto, cuyo final se hace esperar, es mejor que ningún espectáculo.

Quizás dando más iniciativa a los alumnos y fiándonos de sus capacidades acabaremos menos estresados y más relajados para disfrutar. ■